

greso basándonos en la Convocatoria que ha lanzado el propio Comité Nacional.

Los días anteriores al Congreso —del 18 al 22 de febrero—, son los menos apropiados para realizar un trabajo preparatorio de acuerdo con la importancia del propio Congreso. La mayor parte de las escuelas en la República inician sus labores en febrero —como en el D. F.— y los maestros se encuentran abrumados de trabajo organizando las inscripciones, pruebas iniciales, clasificación de alumnos, etc., y así les es imposible convocar a juntas locales para discutir la Convocatoria, las ponencias que presentarán y la actitud que sus delegados deben sostener en el seno del Congreso. Parece entonces, que los dirigentes del S.T.E.R.M. quieren sorprender al magisterio, consciente o inconscientemente, pero como maestros que son, es seguro que no desconocen el excesivo trabajo que hay en las escuelas al iniciarse las labores docentes.

Las delegaciones que concurrirán no saben todavía, a pesar de que cada delegado representa a cincuenta maestros, y posee su documentación respectiva, si van a tener la gracia de ser admitidos en el Congreso, pues el Comité Nacional se ha dado facultades extraordinarias para aceptar o rechazar a los delegados. Automáticamente se faculta para crear tantos delegado ficticios como quiera. Gran aprieto van a tener los maestros que vienen de las regiones más apartadas de la República —como Yucatán— donde hay dos organismos sindicales, uno reconocido por la C.T.M. y otro por el S.T.E.R.M., para ser reconocidos como delegados auténticos. Aún en las organizaciones derechistas, cuando realizan sus congresos, son éstos quienes directamente se encargan de dictaminar sobre la validez de los representantes, y no los directivos de las organizaciones que son esencialmente ejecutores y no dictaminadores. Los delegados deben negar al C.N. el derecho de dictaminar y otorgárselo a sí mismos. Además, el Comité Nacional —stalinismo en contubernio con el vilchismo— teniendo a su disposición el aparato burocrático del Estado, ya ha movilizad o cientos de agentes que recorren la República en toda su extensión, y hacen tratados para presionar a los maestros de base por intermedio de las direcciones generales y de las inspecciones, para obtener delegados que sirvan a sus propios intereses en primer término. De modo que es importante que todos los grupos que actúan en la oposición magisterial, formen un Frente Unico para desbaratar esta maniobra del Comité Nacional —que se esfuerza en conser-